

Agresores en alerta y adolescentes en la “Nube” Grooming on-line

LOVELLE, M.I., SORIA, M.A. & GARCÍA, V..

Resumen

La adolescencia es una etapa de cambios físicos, psicológicos y emocionales por la que pasamos todos los seres humanos. Actualmente esta maduración no sólo ocurre en el entorno real sino también en el virtual, también conocido como La Nube. Las características del ciberespacio suplen algunas de las necesidades específicas de los adolescentes en dicha etapa evolutiva. Ello los hace más vulnerables a ser posibles víctimas de los peligros que comporta el uso despreocupado de las redes sociales. En el presente artículo analizaremos el proceso del grooming-online, el rol de las víctimas adolescentes y sus agresores, haciendo hincapié en la necesidad de desarrollar políticas preventivas basadas en la educación de los adolescentes sobre el uso responsable de las nuevas herramientas tecnológicas.

Abstract

Adolescence is a period of physical, psychological and emotional changes for all human beings. Nowadays, this maturation occurs in both, real and virtual environment, which is also named as “The Cloud”. Features of cyberspace meet some of the adolescence needs. So, unconcerned use of social networking can turn into adolescent victims. In the present study we analyze the process of online grooming, teenage victim roles and their predators. Moreover, we highlight the need to develop preventive policies to support education in responsible use of new technologies.

Palabras clave:

GROOMING
INTERNET
ABUSO SEXUAL INFANTIL,
ADOLESCENCIA
GROOMERS

Keywords:

GROOMING
INTERNET
CHILD SEXUAL ABUSE
ADOLESCENCE
GROOMERS.

1. Ciberespacio: viejos fenómenos sociales en un nuevo entorno

La victimización sexual de niñas y niños se reconoce como fenómeno y problema social desde bien entrados los años 1970 pero aparece en su origen como un fenómeno desligado de Internet. Esta nueva herramienta de comunicación social ha dotado a los agresores de una mayor posibilidad de contacto con niñas y niños de todo el planeta, facilitando el proceso de grooming.

El grooming es un proceso íntimamente relacionado con la victimización sexual, pero no necesariamente con Internet. Entendido como el proceso por el cual una persona prepara a otra menor de edad, los adultos significativos de ésta y su entorno, con el fin de satisfacer sus necesidades sexuales. Los objetivos específicos incluyen el acceso al niño, la satisfacción de las necesidades y el mantenimiento del secreto para evitar la divulgación del hecho. Este proceso sirve para fortalecer el patrón abusivo del infractor, ya que puede ser utilizado como un medio para justificar o negar sus acciones (Craven, Brown & Gilchrist, 2006). En consecuencia con la realidad a la que hoy nos ajustamos, esta preparación puede producirse dentro (on-line) o fuera (of-line) de la red. Sin embargo, nosotros analizaremos específicamente en la producida on-line.

Antes de explicar las características del fenómeno en sí, debemos entender cómo es el entorno en el que se sitúa. Este mundo virtual definido por las nuevas generaciones como ciberespacio o La Nube, .

Miró (2011) nos propone un contexto con unas nuevas características espacio-temporales que lo diferencian del contexto físico. Primero, debemos entender el espacio como un lugar dónde se encuentran y relacionan las personas y el ciberespacio se definiría por la existencia de las tales relaciones y sus características interactivas. Es decir, sólo la presencia de relación entre sujetos a través de Internet permite la aparición de un ciberespacio, su ausencia no. Segundo el tiempo de estancia en dicha realidad puede ser instantáneo o perenne. El instantáneo se produce cuando dos sujetos comparten información en el mismo espacio-tiempo y el perenne al compartir información en un tiempo diferente.

Ejemplo del primero sería la comunicación tipo chat y del segundo, el email. Según Gottschalk (2011), el tiempo es un moderador de la comunicación y la interacción, pues podemos decidir en qué modalidad, de las comentadas anteriormente queremos recibir la información, así una característica de la comunicación vía email era la *discontinuidad comunicativa* o asincronía, al estar descoordinada en el tiempo real entre emisor y receptor del mensaje.

Tras analizar las características de este entorno en función de las relaciones observaremos sus características. Primero, las relaciones o la red social de un sujeto dentro del ciberespacio se considera dinámica (Gottschalk, 2011) estando definido por la voluntad del sujeto, pues será él quien decida sobre que otra/s persona/s formaran parte de la misma, al menos inicial-

mente. A partir de este momento la red configurará un nuevo entorno lleno de personas conocidas o no por el iniciador de la comunicación (Quayle, Vaughan, & Taylor, 2006).

Ahora bien, cuando una persona “conoce” a otra en la Red tanto la primera etapa como la segunda nunca serán iguales a su yo real de un entorno físico pues la información brindada a través del ciberespacio está íntegramente seleccionada activamente por el emisor del mensaje (McKenna & Bargh, 2000). Por ello aunque el emisor no tenga motivos para esconder información o parecer otra persona, su yo virtual o *doble electrónico* será algo diferente al real (Gottschalk, 2011). Así en un proceso de preparación de un adolescente susceptible de ser contactado con fines sexuales, el adulto manipulará la información ofrecida al menor y esta se producirá conscientemente en la mayoría de los casos apareciendo la denominada *doble manipulación electrónica*. En consecuencia se originará una *asimetría de información* que permitirá a los adultos utilizar esos datos del niño cuando más les convenga.

Si bien algunos autores no consideran adecuado dividir la interacción entre real y virtual pues los adolescentes actuales ya han nacido con dicho entorno y cada vez más ambos tipos de relaciones convergen (Byron, 2008; EOP, 2008). Sin embargo, las características de un entorno y otro parecen ser diferentes y determinar el tipo de relaciones que allí se establecen.

2. Proceso de grooming on-line

El proceso de grooming se produce tanto en la red como fuera de ella dependiendo de cómo y dónde se produzca el acceso al menor por parte del adulto agresor. Sin embargo, es fácil deducir que si pasamos una media de 24,2 horas por semana de conexión (comScore, 2011) y Europa es el segundo lugar en el mundo con mayor número de conexiones a la Red (Internet World Stats, 2012), los adultos busquen cada vez más a sus futuras víctimas en tales entornos.

Craven (2009) propuso un modelo basado en tres etapas para explicar como el agresor iniciaba el proceso de grooming offline y lograba el contacto sexual con el menor: autogrooming, grooming hacia el entorno y otras personas significativas para el menor, y grooming hacia el menor. En la primera, el agresor justifica o niega los pensamientos y acciones manifestándose a través de distorsiones cognitivas y pudiendo conducir a la planificación implícita o explícita del delito. En la segunda, el agresor busca tener acceso a una posible víctima estableciendo vínculos de confianza con el menor y su entorno. Para evitar la divulgación, el agresor aislará la víctima para que cualquier divulgación tenga menos credibilidad. Por último, el grooming hacia el menor consta de la preparación física y psicológica del menor para la relación sexual abusiva ulterior.

En el grooming online, la primera etapa o autogrooming, podría acompañarse de pornografía infantil. Dicho consumo generaría la aparición de falsas creencias o distorsiones cognitivas en el agresor (Kingston, Federoff, Firestone, Curry, & Bradford, 2008; Marshall, 2000; Quayle & Taylor, 2002). En el grooming hacia el entorno y otras personas significativas

el agresor seleccionará especialmente a las víctimas con baja autoestima o sentimientos de exclusión por parte de sus iguales, entre otras (Soo & Bodanovskaya, 2012). Por ello el vínculo nuevo creado será necesario para el bienestar subjetivo de la víctima, pero al mismo tiempo aumentará su dependencia del agresor (Wolak, et al. 2004). Por último, respecto a la preparación física y psicológica del menor, una vez establecido el contacto entre adulto y menor, el agresor introducirá, con mayor o menor velocidad, el componente sexual en la conversación. La sexualización aparecerá constantemente y escalará con el paso del tiempo (Whittle, Hamilton-giachritsis, Beech, & Collings, 2012). Entre las diversas conductas susceptibles de desarrollarse destaca el ofrecimiento de pornografía, tanto infantil como adulta (Kennedy & Bogle, 2000; Malesky, 2007; Sheehan & Sullivan, 2010).

Una vez superada, la fase de autogrooming, la selección de la/s víctima/s es vital para el desarrollo de cualquier conducta abusiva posterior. El uso de Internet para este primer acercamiento, no es casual. La elevada cantidad de horas dedicadas a la Red, marcan la pauta pues hay más probabilidad de encuentro; pero existen otras características muchas de ellas ligadas a las particularidades de este nuevo entorno.

La primera particularidad es la distancia. La máxima reducción de ésta permite al agresor tener acceso a un mayor número de víctimas potenciales que en la vida real, así el contacto se lleva a cabo sin la necesidad de un desplazamiento físico del agresor y reduciendo el riesgo de ser descubierto. La segunda, relacionada con el tiempo permite dos acciones. Primero cuando el contacto es instantáneo las conversaciones tienden a ser en un formato de chat privado (Gottschalk, 2011). Así las temáticas pueden cobrar un sentido sexual de forma tan rápida como el agresor desee y el niño permita, sin necesidad de protegerse extremadamente del contexto protector (Whittle, et al. 2012). Además, según O'Connell (2003) este tipo de contenido tiende a escalar y mantenerse en el tiempo. El contacto perenne, es decir la *discontinuidad comunicativa*, permite al agresor un contacto de 24 horas con el menor. El uso de nuevos aparatos con conexión a internet durante todo el día (portátiles, móviles, etc.) sitúa a los niños dentro de la red y si bien no permite la comunicación instantánea con el adulto, éstos pueden recibir emails, regalos virtuales o invitaciones a cualquier tipo de actividad online por parte de éste.

La *doble manipulación* electrónica permite al agresor engañar, si así lo desea, a los adolescentes con el fin de ganar su confianza con mayor velocidad y de esta forma acelerar la evolución de su relación. Sin embargo, esta manipulación no se produce en todos los casos (Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004). Aquellos sujetos que desean tener una relación sentimental con el menor basarán su vínculo en la confianza, por tanto no ocultarán su identidad real (Gottschalk, 2011). La asimetría de información producida en los casos en los que el adulto oculta información al menor, sitúa al groomer en una situación de poder respecto al adolescente. A partir de ese momento, el agresor podrá cambiar su estrategia hacia la manipulación coercitiva del menor, consiguiendo sus deseos bajo intimidación, amenazas o chantajes, entre otras (Sullivan, 2009; Sullivan & Quayle, 2012). Por tanto, como afirmaban Meloy (1998) y Thomas y Loader (2002) internet ofrece oportu-

nidades para acosar y engañar a otros debido a la desinhibición, el anonimato percibido y la despersonalización en línea. No obstante, en este entorno las conductas desarrolladas por los menores y sus tutores principales pueden determinar su selección como víctimas por parte de un groomer.

3. Víctimas: adolescentes en la Nube

En las últimas décadas Internet se ha convertido en una herramienta imprescindible en la comunicación humana, localizándose en nuestros hogares, trabajos y escuelas. Según la Comisión Europea (2008), los adolescentes se conectan a la red desde los ordenadores de la casa (47%), desde la escuela (57%) y desde casa de amigos (32%). Los adolescentes de hoy, son la primera generación de nativos de Internet. Por ello los cambios físicos y psicológicos que antes generaban el mayor número de discusiones intergeneracionales por causas como no arreglar sus camas, llegar tarde o poner la música a todo volumen (Paikoff & Brooks-Gunn, 1991), actualmente se añaden los conflictos derivados del uso de las nuevas tecnologías. En lo relativo a su uso los niños y adolescentes superan a sus padres en conocimientos, y en muchos casos el tiempo dedicado al conformar una parte importante de sus vidas sociales (Madden & Rainie, 2003; Ofcom 2010).

La inmersión de niños y adolescentes en Internet gracias a las redes sociales, uso de webcams y otras tecnologías, permitió al National Center for Missing and Exploited Children (NCMEC, 2011) estimar que una de cada cinco niñas y uno de cada 10 niños serán victimizados sexualmente de alguna forma antes de alcanzar la mayoría de edad al existir una mayor probabilidad de contacto entre ellos y sus agresores. Las distancias entre padres e hijos producidas por esta etapa de la vida y el mayor desconocimiento de esta herramienta por los segundos han aumentado el temor de éstos a que sus hijos se introduzcan en relaciones abusivas con extranjeros o desconocidos (Aftab, 2000; Comisión Europea, 2008). Sin embargo, se observó que los educadores principales vigilaban poco o nada las actividades de los adolescentes en la Red, en comparación con sus hijos de edades inferiores (Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2010). El motivo principal para esta reducción en la vigilancia era la existencia de una falsa creencia basada en considerar que los niños o niñas más pequeños eran más vulnerables en la Redal ser menos expertos. Si bien estudios como los de Murthi y Espelage (2005) coincidían con ella y mostraban una mayor presencia de víctimas impúberes, estudios posteriores refutaron esta afirmación al mostrar a los adolescentes como más vulnerables, sobre todo si el control paterno era bajo (Finkelhor, 2005; Quayle, Jonsson & Loof, 2012).

Las niñas, tal y como sucede en la victimización sexual fuera de la red (Finkelhor, Turner, Ormrod, & Hamby, 2009; Pereda, Guilera, Forn, & Gómez-Benito, 2009) son en mayor número de ocasiones víctimas de este tipo de delito online. Ellas son victimizadas el doble de veces que sus iguales de sexo masculino (Baumgartner, Valkenburg, & Peter, 2010; Mitchell, Finkelhor, & Wolak, 2007), pero éstos pueden tener una mayor probabilidad de ser víctimas de grooming online

cuando se encuentran en un conflicto de de identidad sexual asociado a la homosexualidad (Wolak, Finkelhor, Mitchell, & Ybarra, 2010). Empero, se cree en la subestimación de este fenómeno entre los menores de sexo masculino. Finalmente se halas adolescentes valoraban más que los chicos la comunicación interpersonal en la Red (Leung, 2001).

Sin embargo, las diferencias en cuanto al sexo de los adolescentes no es el único factor de riesgo. La presencia de ciertas características personales pueden hacer más vulnerables a los adolescentes para los agresores en línea. Entre ellas, los problemas de salud mental (Mitchell, Ybarra & Finkelhor, 2007; Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004; Wolak et al., 2010) particularmente, la presencia de una baja autoestima y la existencia de problemas emocionales (Soo & Bodanovskaya, 2012). Por otro lado, los adolescentes con algún tipo de discapacidad asociado a sentimientos de marginación o exclusión pueden encontrar en la Nube una oportunidad para socializarse de manera adaptativa. Sin embargo, en el estudio de Lautouwens, de Moor y Didden (2009) se observó que los padres de adolescentes con algún grado de discapacidad tendían a hablar más con sus hijos acerca de los peligros de la Red. A pesar de ello, en el estudio de Livingstone (2011) los menores con alguna discapacidad tendían a encontrarse con mayor frecuencia fuera de la red con desconocidos. Por último, según Mitchell, Finkelhor, Wolak, Ybarra, y Turner (2011) encontró una relación entre la victimización online y haber sido víctima en otras áreas de la vida.

A pesar de la identificación de estas características como indicadores de riesgo en los adolescentes, para Sheehan and Sullivan (2010) la apariencia física del menor no es el factor determinante en la elección de esta, sino más bien la disponibilidad para ser agredida sexualmente. Malesky (2007) reportó que las víctimas atraían a sus agresores en salas de chat cuando en su nickname o perfil aparecía su edad y/o algún componente sexual y la cantidad de horas de conexión por parte del menor. Esto último, indicaba al agresor un elevado interés de la víctima en ellos o un bajo control parental, ambas situaciones aumentaban el posible acceso a la víctima. En conclusión, ciertas características y conductas de los adolescentes, así como las de sus padres, pueden favorecer su selección.

4. Agresores en estado de alerta

Los agresores, o groomers, son un grupo heterogéneo y la interacción social en línea facilita enormemente el contacto con menores o la adquisición de fotos suyas (Carr, 2009). Sheehan y Sullivan (2010) informaron que todos los participantes en el estudio habían tenido experiencias sexuales tempranas y como estas influyeron en sus posteriores agresiones. Así todos ellos habían accedido regularmente a material pornográfico desde la edad de 12 años.

Aunque el proceso descrito de grooming online sea similar al propuesto por Craven (2009), no todos los agresores lo seguirán. Pues dependerá del tipo de agresor. La European Online Grooming Project desarrolló un estudio entre 2009 y 2011 posibilitando la estructuración de una tipología de groomers

(Gottschalk, 2011). Si bien, es cierto que encontramos a los groomers dentro de otras clasificaciones, como la de Elliot y Beech (2009) o Krone (2004) éstas no son específicas para este tipo de delinquentes sexuales pues no nos brindan información sobre las conductas desarrolladas en Internet.

Gottschalk (2011), describió tres tipologías de groomers: agresor de apego distorsionado, agresor adaptativo e hipersexualizado. El primero crea una relación sentimental con el menor y no realizarán ningún otro tipo de conductas delictivas en Internet, como por ejemplo consumo de pornografía infantil o contacto con otros agresores, pasarán mucho tiempo en Internet hablando con menores sin manipular la información ofrecida, hasta conocer a la víctima con la cual desarrollarán y promoverán una relación. Estos sujetos siempre “bajarán de la Nube” para conocer a sus víctimas en la vida real de forma coincidente con estudios de Wolak, et al. (2004) donde las víctimas conocían a sus agresores, sus intereses sexuales cuando quedaban fuera de Internet y le profesaban amor. En este tipo de agresores la primera etapa del modelo de Craven (2009), no se llevará a cabo puesto al no necesitarauto convencerse excesivamente de su conducta. En cuanto a la segunda tampoco tienen mucho sentido pues le interesa tener una relación sentimental con este menor y no prepararlo para el abuso sexual. Así el sexo formará parte de su relación pero no será visto como un acto abusivo al tender a la aprobación del adolescente (Wolak, et al., 2004).

El agresor adaptativo, tienen creencias favorables a su conducta y distorsiones cognitivas como la víctima es madura y capaz. Este agresor, también querrá ver a su víctima fuera de la red, pero no en términos de relación sino simplemente con fines sexuales. Algunos tenían colecciones de imágenes indecentes de niños pero no eran importantes en cuanto al tamaño de los archivos almacenados, solían no tener contacto significativo con otros delinquentes sexuales en línea, adoptaban una nueva identidad y el estilo de grooming dependía del adolescente con cual entablaban relación. De este modo, la velocidad del contacto desarrollado podía ser rápido y / o lento según la respuesta de la víctima. El uso de otras identidades tendía a focalizarse en presentarse como otro niño o adolescente en el 29% de los casos online (Malesky, 2007). Por otra parte, percibir a la víctima como madura y capaz es una las distorsiones cognitivas más importantes detectadas (Kingston, et al., 2008). Según el tipo de comportamiento de este agresor y el modelo de Craven (2009), puede deducirse que este agresor pasará por todas las etapas propuestas pues su fin último, es contactar personalmente con la víctima para tener relaciones sexuales. De esta forma, muy probablemente, tendrá distorsiones cognitivas justificativas del consumo de pornografía, desacreditará el entorno de sus víctimas convirtiéndose en el mayor apoyo de éstas y gradualmente las introducirá en el contexto sexual.

Por último, el groomer hipersexualizado tendrá, al contrario que los otros dos precedentes, antecedentes penales por temas similares, utilizará pornografía y tendrá contacto con otros agresores. A su vez, es posible que también posean pornografía adulta extrema. Normalmente, adoptarán una identidad diferente a la suya. Las relaciones establecidas con los menores son rápidamente sexualizadas y escalan con gran velocidad. Las distorsiones cognitivas de este sujeto están dirigidas a deshu-

manizar a los adolescentes, por lo que no personalizarán el contacto. Ellos no están interesados en la seducción del menor, por ello el propio autor comenta que la etiqueta de groomer puede no ser adecuada. El agresor trata de satisfacer sus necesidades inmediatas, aplicando tácticas cada vez más abusivas y haciendo que el menor se siente cada vez más dependiente de la manipulación del adulto. De las etapas propuesta por Craven (2009) este tipo de sujetos no necesitarán autoconvencerse, tampoco preparar el entorno del menor y en consecuencia atacarán directamente a la víctima bajo algún tipo de manipulación, chantaje o extorsión para conseguir satisfacer sus necesidades, ubicándose en la última etapa del modelo.

5. Conclusiones

Una vez analizadas las partes implicadas en el proceso de grooming, concluimos que la mejor prevención para este fenómeno, al igual que cualquier otro relacionado con la victimización sexual, es la educación. Si bien, actualmente existen múltiples políticas y programas de educación sexual para niños y adolescentes, ninguna incluye la prevención en este tipo de delitos. Igualmente, aun conociendo y fomentando la inmersión de los jóvenes en Internet, la educación en su uso responsable sigue materia pendiente en los programas de educación. Esto no ocurre lo mismo con otras asignaturas como por ejemplo la educación vial o el consumo de drogas.

Los motivos para esta infravaloración suponemos que se asocian a la falsa creencia de vincular la experticia en el correcto manejo de estas herramientas con el uso responsable de las mismas. Sin embargo, experiencias como las de Lautouwens, et al. (2009) o las creencias de los agresores en cuanto a la relación entre control parental de un menor y horas que éste permanece conectado (Malesky, 2007), deberían fomentar intervenciones primarias mucho más importantes.

Por otro lado, como sociedad deberíamos estar alertar a esas necesidades de apoyo social no cubiertas en ciertos adolescentes. Pues características como estas y otras relacionadas con su autoimagen los hacen más vulnerables frente a los peligros de la Red (Mitchell, Ybarra & Finkelhor, 2007; Soo & Bodanovskaya, 2012; Wolak, Finkelhor, & Mitchell, 2004; Wolak et al., 2010).

De esta forma conseguiremos que no sólo estén en alerta los groomers, sino también familias, escuelas y sobre todo adolescentes, a quienes a veces cuesta bajar de “la nube”.

Referencias bibliográficas

- AFTAB, P. (2000). *The parent's guide to protecting your children in cyberspace*. New York: McGraw-Hill.
- BAUMGARTNER, S. E., VALKENBURG, P. M., & PETER, J. (2010). Unwanted online sexual solicitation and risky sexual online behavior across the lifespan. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 31, 439–447. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.appdev.2010.07.005>.
- Byron Review: Children, new technology (2008). *Safer children in a digital world: The report of the Byron Review*. Obtenido 20 Diciembre 2012, via: <https://www.education.gov.uk/publications/eOrderingDownload/DCSF-00334-2008.pdf>
- CARR, A. (2009). *The social dimension of the online trade of child sexual exploitation materials*. Documento presentado en el Simposium global para el estudio de la relación entre las agresiones online y off-line y la prevención sexual de los niños. Universidad del Norte de Carolina Chapel Hill, North Carolina, USA 5_7 April 2009.
- CEOP. Child Exploitation and Online Protection Centre (2010). *Strategic overview 2009–2010*. Obtenido el 27 de diciembre de 2012, via: [http://ceop.police.uk/Documents/Strategic_Overview_2009-10_\(Unclassified\).pdf](http://ceop.police.uk/Documents/Strategic_Overview_2009-10_(Unclassified).pdf), 2008
- Comisión Europea (2008). *Towards a safer use of the internet for children in the EU — A parents' perspective: Analytical report*. Flash Eurobarometer 248 — The Gallup Organisation.
- comScore (marzo, 2011). *comScore Releases European Engagement and Top Web Properties Rankings for April 2011*. Obtenido el 15 de agosto de 2012, via: http://www.comscore.com/Press_Events/Press_Releases/2011/6/comScore_Releases_European_Engagement_and_Top_Web_Properties_Rankings_for_April_2011Craven (2009)
- CRAVEN, S., BROWN, S., & GILCHRIST, E. (2006). Sexual grooming of children: Review of literature and theoretical considerations. *Journal of Sexual Aggression*, 12, 287–299. Doi: <http://dx.doi.org/10.1080/13552600601069414>.
- ELLIOTT, I. A. & BEECH, A. R. (2009). Understanding online child pornography use: applying sexual offense theory to Internet offenders. *Aggression and Violent Behavior*, 14, 180–193. Doi: 10.1016/j.avb.2009.03.002
- FINKELHOR, D., ORMROD, R., TURNER, H., & HAMBY, S. L. (2005). The victimization of children and youth: A comprehensive, national survey. *Child Maltreatment*, 10, 5–25. Doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1077559504271287>.
- FINKELHOR, D., ORMROD, R., TURNER, H., & HOLT, M. (2009). Pathways to poly-victimization. *Child Maltreatment*, 14, 316–329. Doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1077559509347012>.
- GOTTSCHALK, P. (2011). A dark side of computing and information sciences: characteristics of online groomers. *Journal of Emerging Trends in Computing and Information Sciences*, 2 (9), 447–455.
- Internet World Stats (2012). *Internet usage statistics*. Obtenido el 25 de septiembre de 2012, via: <http://www.internetworldstats.com/stats.htm>
- KENNEDY, R., & BOGLE, K. (2000). Exploring the connection between pornography and sexual violence. *Violence and victims*, 15(3), 227–234.
- KINGSTON, D. A., FEDOROFF, P., FIRESTONE, P., CURRY, S., & BRADFORD, J. M. (2008). Pornography use and sexual aggression: the impact of frequency and type of pornography use on recidivism among sexual offenders. *Aggressive Behavior*, 34, 341–351. Doi: 10.1002/ab.20250.

- KRONE, T. (2004). A typology of online pornography offending. *Trends & Issues in Crime Justice*, 279. Obtenido el 7 abril de 2010, vía: <http://www.aic.gov.au/documents/4/F/8/%7B4F8B4249-7BEE-4F57-B9ED-993479D9196D%7Drandi279.pdf>.
- LATHOUWERS, K., DE MOOR, J., & DIDDEN, R. (2009). Access to the internet by adolescents who have a physical disability: A comparative study. *Research in Developmental Disabilities*, 30, 702–711. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ridd.2008.09.003>.
- LEUNG, L. (2001). College student motives for chatting on ICQ. *New Media & Society*, 3, 483–500.
- LIVINGSTONE, S., OLAFSSON, K., & STAKSRUD, E. (2011). *EU kids online: Social networking, age and privacy*. Obtenido el 1 de Mayo de 2011, vía: www.eukidsonline.net
- MADDEN, M., & RAINIE, L. (2003). *America's online pursuits: the changing picture of who's online and what they do*. Washington, DC: Pew Internet & American Life Project.
- MALESKY, L.A. (2007). Predatory online behavior: modus operandi of convicted sex offenders in identifying potential victims and contacting minors over the internet. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16(2), 23–32. Doi: 10.1300/J070v16n02_02
- MARSHALL, W.L. (2000). Revisiting the use of pornography by sexual offenders: Implications for theory and practice. *Journal of Sexual Aggression*, 6, 67–78. Doi: 10.1080/13552600008413310
- MCKENNA, K.Y.A., & BARGH, J.A. (2000). Plan 9 from Cyberspace: The implications of the Internet for personality and social psychology. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 57–75.
- MELOY, J. R. (1998). The psychology of stalking. In J. R. Meloy (Ed.), *The psychology of stalking: Clinical and forensic perspectives*. California, USA: Academic Press.
- MIRÓ, F. (2011). La oportunidad criminal en el ciberespacio. *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, 13, 1–55.
- MITCHELL, K. J., FINKELHOR, D., & WOLAK, J. (2007). Youth internet users at risk for the most serious online sexual solicitations. *American Journal of Preventive Medicine*, 32, 532–536. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.amepre.2007.02.001>.
- MITCHELL, K. J., FINKELHOR, D., WOLAK, J., YBARRA, M. L., & TURNER, H. (2011). Youth internet victimization in a broader victimization context. *Journal of Adolescent Health*, 48, 128–134. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.06.009>.
- MITCHELL, K. J., YBARRA, M., & FINKELHOR, D. (2007). The relative importance of online victimization in understanding depression, delinquency and substance use. *Child Maltreatment*, 12, 314–324. Doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1077559507305996>.
- MURTHI, M., & ESPELAGE, D. L. (2005). Child sexual abuse, social support, and psychological outcomes: A loss framework. *Child Abuse & Neglect*, 29, 1215–1231. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.03.008>.
- NCMEC. (2011) Re: National Centre for Missing and Exploited Children, latest news. Obtenido el 21 de febrero de 2011, vía: http://www.missingkids.com/missingkids/servlet/NewsEventServlet?LanguageCountry=en_US&PageId=4429
- O'CONNELL, R. (2003). A Typology of Child Cybersexploitation and Online Grooming Practices. Obtenido el 13 de octubre de 2012, vía: http://www.safer-internet.net/downloads/UCLAN_report_release.pdf.
- OFCOM (2010). UK children's media Literacy. Obtenido el 30 de enero de 2013, vía: <http://stakeholders.ofcom.org.uk/binaries/research/media-literacy/ukchildrensml1.pdf>
- PAIKOFF, R.F. & BROOKS-GUNN, J. (1991). Do parent-child relationships change at puberty? *Psychological Bulletin*, 110, 47–66.
- PEREDA, N., GUILERA, G., FORNS, M. & GÓMEZ, J. (2009) The prevalence of child sexual abuse in community and student samples: A meta-analysis. *Clinical psychology Review*, 2-11. Doi:10.1016/j.cpr.2009.02.007
- QUAYLE, E., JONSSON, L., & LÖÖF, L. (2012). Online behaviour related to child sexual abuse: Interviews with affected young people. Obtenido el 15 de Marzo de 2013, vía: http://www.childcentre.info/robert/public/Interviews_with_affected_young_people.pdf
- QUAYLE, E., & TAYLOR M. (2002) Child pornography and the internet: perpetuating a cycle of abuse. *Deviant Behavior*, 23 (4), 331–361. Doi: 10.1080/01639620290086413
- QUAYLE, E., VAUGHAN, M., & TAYLOR, M. (2006). Sex offenders, Internet child abuse images and emotional avoidance: The importance of values. *Aggression and Violent Behavior*, 1, 1–11. Doi: 10.1016/j.avb.2005.02.005.
- SHEHAN, V., & SULLIVAN, J. (2010): A qualitative analysis of child sex offenders involved in the manufacture of indecent images of children. *Journal of Sexual Aggression*, 16 (2), 143–167. Doi: 10.1080/13552601003698644
- SOO, D., & BODANOVSKAYA, Z. (2012). Risk factors of becoming a victim of internet related sexual abuse. En M. Ainsaar, & L. Löf (Eds.), Online behaviour related to child sexual abuse: Literature report. European Union and Council of the Baltic Sea States: ROBERT Project (Risk taking Online Behaviour Empowerment Through Research and Training). Obtenido el 15 de Marzo de 2013, vía: http://www.childcentre.info/robert/public/Online_behaviour_related_to_sexual_abuse.pdf
- SULER, J. (2004). The online disinhibition effect. *Cyberpsychology & Behavior*, 7, 321–326. Doi: <http://dx.doi.org/10.1089/1094931041291295>
- SULLIVAN, J., & QUAYLE, E. (2012). Manipulation styles of abusers who work with children. In M. Erooga (Ed.), *Creating safer organisations: Practical steps to prevent the abuse of children by those working with them*. London: Wiley & Sons, Ltd.
- THOMAS, D., & LOADER, B. (2002). *Cybercrime: Law enforcement, security and surveillance in the information age*. London, UK: Routledge.
- WHITTLE, H., HAMILTON-GIACHRITSIS, C., BEECH, A., COLLINGS, G. (2012). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. *Aggression and Violent Behavior*. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.008>
- WOLAK, J., FINKELHOR, D., & MITCHELL, K. J. (2004). Internet-initiated sex crimes against minors: Implications for prevention based on findings from a national study. *Journal of Adolescent Health*, 35, 424. Doi: e11–424.e20.
- WOLAK, J., FINKELHOR, D., MITCHELL, K.J., & YBARRA, M.L. (2010). Online “predators” and their victims: myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence*, 1, 13–35. Doi: 10.1037/2152-0828.1.S.13.